VIRGEN INMACULADA RUEGA POR NOSOTROS!

Madre Inmaculada,
que eres para todos signo
de segura esperanza
y de consuelo, haz que nos dejemos
atraer por tu pureza inmaculada!

Tu belleza nos garantiza que es posible la victoria del amor; más aún, que es cierta; nos asegura que la gracia es más fuerte que el pecado y que, por tanto, es posible el rescate de cualquier esclavitud.

Sí, ¡oh María!, tu nos ayudas a creer con más confianza en el bien, a apostar por la gratuidad, por el servicio, por la no violencia, por la fuerza de la verdad; nos estimulas a permanecer despiertos, a no caer en la tentación de evasiones fáciles, a afrontar con valor y responsabilidad la realidad, con sus problemas.

Así lo hiciste tú, joven llamada a arriesgarlo todo por la Palabra del Señor. Sé madre amorosa para nuestros jóvenes, para que tengan el valor de ser "centinelas de la mañana", y da esta virtud a todos los cristianos para que sean alma del mundo en esta época no fácil de la historia.

Vergine Immacolata, Madre di Dio e Madre nostra, ruega por nosotros!





Benedicto XVI